

Para todo asunto relacionado con el periódico, dirigirse á la Dirección de "El Obrero", imprenta de "La Nación", Malecón Ciudad-vieja.

EL OBRERO.

No se publicará ningún escrito sin previa censura de la Dirección. Advirtiéndose, que no se devuelven los originales ni se responde por ellos.

AÑO I. -

GUAYAQUIL, JULIO 4 DE 1891.

NUM. 23.

"EL OBRERO".

LA ACTUALIDAD.

Vista la actitud con que los partidos políticos presentaron cada uno de ellos sus candidatos para la Presidencia de la República en el próximo periodo constitucional; la prensa de toda la nación cumpliendo con uno de los deberes sagrados que el progreso y civilización le impone, principió por analizar cada una de las virtudes cívicas y republicanas de aquellos corifeos presentados á la escena eleccionaria.

A la Provincia de Azóquez cupole en suerte ser la primera en exhibir desde el año pasado al señor General Francisco J. Salazar como candidato del partido *progresista*.

Presentada esta candidatura á la consideración del pueblo ecuatoriano, fué la causa de mucha exasperación en los centros sociales; unos la detestaron, otros la apoyaron suscribiendo adhesiones.

Sin embargo, alguna esperanza de progreso albagaba y una línea de conciliación se hacía esperar de ese personaje, pero ¿cuál la funesta decepción con su manifiesto lleno de prevenciones y venganzas para con los que no pensaban como él?

Desconcierto completo causó en el ánimo de todos los ecuatorianos que aunque militantes en diferente escuela, saben, conocen que todos somos hermanos y que después del combate, el vencido es digno de clemencia y perdón. Estas virtudes en los hombres públicos son las que más relucen y que les hace acreedores al aprecio y estimación de sus conciudadanos, que conociendo su error se sujetan á las autoridades constituidas que les aseguran garantías conciliadoras y progresistas.

La manifestación de aquel candidato al pueblo, desalentó en sumo grado y comprendiendo que con este orden de cosas nos haría volver á la época acia-ga del despotismo y tiranía, que en tiempos no lejanos había hecho presa, optó por el medio salvador.

Hablarnos de rencores, de venganzas contra los que no piensan como él, es el principio más absurdo que su imaginación pudo concebir; los pueblos de hoy que avanzan vertiginosamente por el verdadero sendero del progreso moderno, en que deja atrás todas las cuestiones que deberían producir sangre, llanto, exterminio y de-

solación, hoy son arregladas por el sano criterio de la razón y por las discusiones de la prensa honrada é independiente, considerada como el cuarto poder en las naciones civilizadas; ya la fuerza bruta ha quedado para resguardo y seguridad de la propiedad, en caso de un ataque violento; no para que ese mortífero plomo fuera á sembrarse en el pecho de un honrado ciudadano, de un laborioso labriego; arrancando así los mejores frutos de que pudiera gozar la agricultura, el comercio y las artes é industrias que dan brillo y orgullo á las naciones que están constituidas por el régimen democrático.

Hablar de que la Religión sufriera algún detrimento en el orden social, á más de ser un sarcasmo, es conocido por todos; pues que hasta ahora no ha servido sino de arma de partido para así convencer á los incautos y conducirlos á la más ominosa barbarie; el pueblo ecuatoriano eminentemente católico, no ha visto á nadie que haya osado levantar el estandarte de la demolición de sus más preciosas creencias que nuestros padres inculcaron en nuestros pechos juveniles; convencido de esto es ya hoy por hoy una arma que no corta, y que lejos de arrastrarlos á una lucha fratricida, buscan el medio noble y generoso de reconciliación; los dos partidos enteramente irreconciliables se unen, se abrazan y dan una muestra de verdadero patriotismo trabajando de consuno para llevar al primer puesto de la República á un hombre ilustre, probo, justiciero y que desterrará para siempre ese ajotismo que hubiera sentado sus reales en una nación que manejados bien sus fondos, pudiera ocupar un puesto digno entre las naciones cultas, civilizadas y progresistas, y que la economía sea su riqueza.

La alternabilidad será quizá por primera vez en este suelo patrio, el galardón que más distinga á las múltiples virtudes que desarrollará el candidato fusionista señor Dr. D. Camilo Ponce.

¡Pueblo libre!, nosotros que sentimos, que palpamos las necesidades de que adolece nuestra cara patria, nos mueve á que dirijamos por esta vez más la palabra de convencimiento y á insinuar que busquemos el candidato que nos haga felices y dignos de llamarnos ecuatorianos libres, y que podamos hacer uso de nuestras más preciosas

garantías, garantías que creemos ofrecerá respetarlas el caudillo de quien venimos hablando.

LO QUE ES LA COALICION.

Grande es el escándalo que se está tratando de promover con motivo de la coalición que, se dice, han formado los liberales y conservadores; pero, bien mirado, no debía causar tanta extrañeza; como quiera que se mire el asunto, no puede menos que convenirse, en que si se efectúa, es porque hay un gran fondo de motivos para ello.

Ya es necesario, ya es tiempo, que el humilde hijo del pueblo, levante su débil voz y aunque con tenue diapason se haga oír, orgulloso de pertenecer á la noble estirpe del trabajo, y seguro como está de ser el intérprete genuino de la opinión unisona de la mayoría de los habitantes de Guayaquil.

No hay que forjarse ilusiones; el partido liberal, el noble, el grande partido á que tenemos el orgullo de pertenecer, aun cuando inútiles, ha perdido el tiempo más precioso, el tiempo de prueba, como diría un jurista, y todo por la buena fé con que ha procedido siempre en sus actos.

Por generosidad se engañó á sí mismo.

¿Qué haría hoy con preconizar otro candidato sin haberse alistado para discutir las ventajas ó desventajas de él?

Se enredaría en disertaciones, y mientras tanto, los galgos de la fábula lo sorprenderían como á inocentes conejos en lo mejor de la polémica.

No es, por desgracia, todo el partido liberal que piensa como los coaligados, hay corazones tan retemplados en la buena fé, que como Marco Atilio Régulo son capaces de regresar á Cartago y recibir horrible muerte; pero no se está obligado á ser tan extremo, y aceptar en la disyuntiva el mejor partido es un deber, aun que se cumpla el adagio que dice: *del mal el menos*.

Se han quedado en la barricada defendiendo la bandera, y no se les viene á mientes que á fuerzas mayores tienen que sucumbir, y esto ocasionaría que el desaliento en sus compañeros, privados del prestigio de su valor indomable.

Y que no nos vengan por ahí con su comparación de Termópilas, ni Leonidas.

Si Leonidas se hubiera vendido habría sido un infame, mas como fué un buen patriota defendió el desfiladero hasta morir porque fué valiente, mas si hubiera huído descorazonado al ver su insuficiencia ante el colosal número del ejército persa, no hubiera sido sinó un cobarde; pero conociendo la gran misión que entre manos traía sucumbió

para dejar ejemplo de cómo debe morir el que ama á su patria.

Nuestro caso se parece á ese como el día á la noche, ó mejor dicho, no admite ninguna comparación con aquél, y basta para probarlo, el decir que no se trata de discutir doctrinas, no estamos vendiendo el sagrado depósito de nuestro libre albedrío.

¿Quién será el Jerges que pudiera atreverse á pedirle á un buen liberal que abjure sus creencias?

La coalición, en la actualidad, sino está hecha habría que hacerla.

¿Quereis saber por qué?

Porque el pueblo que tiene mucha experiencia y ha derramado muchas lágrimas y sangre, como un náufrago se agarra de cualquiera tabla para ver de salvar sus intereses.

Porque entre un candidato medio indefinido y otro bien definido, opta por el que tiene esta última cualidad.

Porque el pueblo que paga, se está exasperando de ver cómo las finanzas, los contratos y demás cosas de la lava, no tienen definición categórica y favorable como se desea.

El pueblo tiene cabeza, tiene corazón, piensa y quiere; no podemos decir á punto fijo dónde está esa cabeza en que se lucubran sus ideas, ni dónde ese corazón que acentúa la simpatía ó antipatía, pero es lo cierto que el que quiera negarle esos atributos, es un idiota, un loco.

Cuando se le dice al vulgo, por ejemplo, mañana podrás ir de Guayaquil á Quito en trén cómodamente, ya hay millares de cabezas que forman sus ideas de negocios para lucrar siquiera el pan de mañana y se acuesta esa noche un poco tranquilo aunque esté con hambre, y si mañana al amanecer le desvanecéis esas ilusiones ay! de vosotros cuando llegue la hora de almorzar y no tenga pan, porque sinó puede levantar la frente y desafiar la fuerza con la fuerza se arrastra y se debate como víbora hasta ver si puede morder siquiera el talón. Esa es una parte del gran secreto del malestar y descontento del pueblo, en todo tiempo y en todo país.

Pues bien, hoy no se trata ya de que sea un candidato liberal el que llegue al poder porque parece imposible, y al comprender eso el pueblo, con un tacto sin igual, no quiere quedar de mero expectador, abjurando sus preciosas garantías, sino que inmediatamente ha echado la vista sobre el que le es más simpático del partido contrario y ya ha fallado en su interior.

Los que se atreven á vituperar esta acción no pueden ser sinó interesados.

De ejemplo para la historia servirá la actitud de la «Sociedad Patriótica Liberal del Guayas», que ha sabido interpretar tan bien los sentimientos generales y conociendo el riesgo, pronto se lanza á defender la brecha.

No es una venta que se hace ni tampoco una abjuración de principios, sino un apoyo que se presta, antes hemos sido liberales, ahora lo somos y después de la elección siempre lo seremos.

Por conclusión, diremos á los que se admiran de la coalición, que sus palabras son apasionadas, y que su admiración, viene del golpe rudo que

recibe la candidatura de sus simpatías.

Ellos, los enemigos jurados del partido liberal, tratando de aconsejarle buenas maneras de conducta, causa risa el pensarlo, ¡cuánto puede la audacia sofística!

Se nos viene á mientes una fabulita, que aun cuando no la recordamos palabra por palabra, pero el sentido es el siguiente:

Pasaba por Pimocha un viajero á pié y como tuviere que ir costeano el río, de improviso lo avistó un enorme lagarto, que inmediatamente se puso á perseguirlo.

El viajero que no era de los que se chupan los dedos, principiò á correr en zig, zag, porque sabia que el saurio es muy pesado para desviar el cuerpo, y así, no podía el perseguidor darle caza, hasta que cansado el lagarto de correr y viendo que si el hombre continuaba haciendo zigs, zags, le sería imposible comérselo, recurrió al ardid y parándose lo más alto que pudo, dió un grito para ser oído de su perseguido y le dijo: «¡oiga U. hombre!, corra U. derecho como lo hace la jente honrada y no torciendo, porque eso no es legal».

Ustedes creerán que el hombre le hizo caso al lagarto? pues no señores, siguió corriendo lo mismo, hasta que se vió libre del alcance del monstruo y despues fué que se sentó á descansar un poquito.

LEYES MORALES.

V.—LEY DE DESTRUCCIÓN.

(Continuación.)

Motivos de salud nos ha impedido continuar la publicación de las *Leyes Morales*, sobre todo en la parte que quisiéramos que el pueblo se posesionase de las ideas que ellas contienen, hoy que se agita uno de los asuntos que más directamente atañen á aquél, siendo casi siempre arrastrado en revueltas desastrosas, producto de la ambición de unos cuantos.

El sumario de estas leyes es: *Guerra, Asesinato, Crueldad, Duelo y PENA DE MUERTE.*

Guerras.—«¿Qué causa arrastra al hombre á la guerra?»—«Predominio de la naturaleza animal sobre la espiritual y dominación de las pasiones. En estado de barbarie, los pueblos no conocen otro derecho que el del más fuerte, y de aquí que la guerra sea su estado normal. A medida que el hombre progresa, se hace menos frecuente aquella, porque este evita sus causas, y cuando la guerra es necesaria, el hombre la hace hoy con más humanidad.»

«¿Desaparecerá algún día la guerra de la tierra?»—«Sí, cuando los hombres comprendan la JUSTICIA, y practiquen la ley de Dios: entonces serán hermanos todos los pueblos.»

«¿Cuál ha sido el objeto de la Providencia haciendo necesaria la guerra?»

«LA LIBERTAD Y EL PROGRESO.»
«Si la guerra ha de producir el efecto de llegar á la libertad, ¿á qué se debe que tenga con frecuencia por fin y resultado la dominación?»—«Do-

minación momentánea para *cansar* á los pueblos, á fin de hacerlos llegar más pronto.»

Tan cierto es esto que nuestras revoluciones intestinas lo vienen probando con hechos evidentes. La dominación es momentánea efectivamente, si nos fijamos en la historia. Los tiranos, ensoberbecidos con su poder, creen que el pueblo debe estar siempre postrado á sus piés y obedecerle sus despóticos mandatos, sin pensar jamás; insensatos! que sobre ese poder efímero hay otro supremo, que todo lo abate, valiéndose de mil medios para humillarlos.

Luego el progreso es más palpable, pues no podemos dejar de reconocer que después de cada revolución, conquistamos nuevos derechos, aunque estos durante el calor de aquella parezcan que han desaparecido, pero que, pasado el humo de la pólvora, los vemos brillar con más lucidez.

No por esto se crea que somos partidarios de las revoluciones; no, nuestros humildes escritos todos tienden á alejar esa idea del pueblo á que pertenecemos, pero siempre que los derechos que nos conceden las leyes sean respetados por aquellos á quienes delegamos la autoridad.

Sigamos adelante.

«¿Qué debemos pensar del que suscita la guerra en beneficio suyo?»—«Ese es el verdadero culpable y..... le será preciso de mucho para expiar los asesinatos cuya causa habrá sido; porque responderá de cada hombre cuya muerte haya causado por satisfacer su ambición.»

Traslado á los ambiciosos.

Asesinato. «¿El asesinato es un crimen á los ojos de Dios?»—«Sí, un gran crimen, porque el que quita la vida á su semejante, corta una vida de expiación ó de misión, y en esto consiste el crimen.»

«¿El asesinato tiene siempre el mismo grado de culpabilidad?»—«Ya lo hemos dicho: Dios es justo y juzga más la intención que el hecho.»

«¿Dios excusará el asesinato en caso de legítima defensa?»—«Solo la necesidad puede excusarlo; pero si se puede salvar la vida sin atentar á la del agresor, debe hacerse.»

«¿Es culpable el hombre de los asesinatos que comete en la guerra?»—«No, cuando se vé obligado á ello; pero es culpable de las crueldades que cometa, y le será tomada en cuenta su humanidad.»

«¿Cuál es el más culpable ante Dios, el infanticidio ó el parricidio?»—«Ambos lo son igualmente, porque todo crimen es un crimen.»

Crueldad.—«¿Puede referirse el sentimiento de crueldad al instinto de destrucción?»—«Es el instinto de destrucción en lo que tiene de más malo; porque si la destrucción es á veces una necesidad, no lo es nunca la crueldad, que siempre es resultado de una mala naturaleza, que á todo trance debe corregirse.»

«¿La crueldad no se origina en la ausencia del sentido moral?»—«Decid que el sentido moral no está desarrollado; pero no que está ausente, puesto que existe en principio en todos

los hombres, y este sentido moral es el que más tarde lo convierte en seres buenos y humanitarios. Existe, pues, en el salvaje; pero reside en él como el principio del perfume está en el germen de la flor, antes de que ésta se abra.»

«Todas las facultades existen en el hombre en estado rudimentario ó *latente*, y se desarrolla según que las circunstancias le son más ó menos favorables. El desenvolvimiento excesivo de las unas contiene ó neutraliza el de las otras. La sobreexcitación de los instintos materiales ahoga, por decirlo así, el sentido moral, como el desarrollo de éste, debilita poco á poco las facultades puramente criminales.»

«¿A qué se debe que en el seno de la más adelantada civilización se encuentran seres tan crueles á veces como los salvajes?»—«Como en un árbol cargado de buen fruto se encuentran abortos. Esos tales son, si así lo quieres, salvajes que sólo tienen la capa de la civilización; lobos extraviados en medio de los corderos.....»

«¿La sociedad de los hombres de bien será purificada algún día de esos seres malhechores?»—«La humanidad progresa. Esos hombres dominados por el instinto del mal y que están fuera de su centro, hallándose entre las jentes de bien, desaparecerán poco á poco, como el grano malo es separado del bueno, cuando éste ha sido echado..... Tienes un ejemplo en las plantas y minerales que el hombre tiene el arte de perfeccionar, y en los cuales desarrolla nuevas cualidades. Pues bien, el perfeccionamiento no es completo hasta después de muchas generaciones. Esta es la imagen de la vida infinita del hombre.»

Duelo.—«¿El duelo puede considerarse como un caso de legítima defensa?»—«No, es un asesinato y una costumbre absurda digna de bárbaros. Con una civilización más avanzada y más moral el hombre comprenderá que el duelo es tan ridículo como los combates que en otros tiempos se miraban como juicios de Dios.»

«¿El duelo puede ser considerado como un asesinato por parte de aquel que, conociendo su propia debilidad, está casi seguro de sucumbir?»—«Es un suicidio.»

«Y cuando son iguales las probabilidades, ¿es un asesinato, ó un suicidio?»—«Lo uno y lo otro.»

«En todos los casos, aun en aquel que son iguales las probabilidades, el duelista es culpable, ante todo porque atenta fría y deliberadamente á la vida de su semejante, y después porque expone su propia vida inútilmente y sin provecho de nadie.»

«¿Qué valor tiene lo que en materia de duelo se llama *punto de honor*?»—«Orgullo y vanidad, dos plagas de la humanidad.»

«Pero, ¿no hay casos en que verdaderamente se encuentra comprometido el honor, y en los cuales sería una cobardía no aceptar el duelo?»—«Eso depende de los usos y costumbres; cada país y cada siglo tienen sobre el particular distinta manera de ver. Cuando los hombres sean mejores y estén más adelantados en moral, comprenderán que el verdadero punto de

honor está por cima de las pasiones terrestres y que no se reparan agravios matando ó haciéndose matar.»

«Hay más gradeza y verdadero honor en confesarse culpable si uno lo es, ó en perdonar, si se tiene razón; y en todos los casos, en despreciar los insultos que no pueden alcanzarnos.»

PENA DE MUERTE.

Vamos á entrar en el análisis de este asunto, tan debatido y de suyo importante, interesando, como interesa, hasta nuestra propia existencia.

El progreso social deja todavía mucho que desear; pero habría injusticia si dijéramos que en Europa, por ejemplo, no ha adelantado mucho la legislación humana con respecto á las restricciones puestas á la pena de muerte y á los crímenes á la que se limita su aplicación. Entre nosotros mismos; la era iniciada por el Excmo. Sr. Dr. Antonio Flores, en su actual período administrativo, nos hace creer que los aciagos tiempos en que se fusilaba, burlándose de la Constitución que prohíbe terminantemente el cadalso político, no volverán.

Si por desgracia el Excmo. Doctor Flores, á quien aun con el deber que le impone su cargo de hacer cumplir la ley, no hubiéramos querido verlo en tan dura necesidad, se ha visto obligado á poner el ejecútase á ciertas sentencias por comunes delitos, las ejecuciones habidas han tenido un carácter más marcado en que la justicia se ha esforzado por rodear á los acusados, tratándolos con más humanidad, y sin que presenciemos el horripilante espectáculo de ver á un semejante, á quien tal vez su falta de instrucción, ó un momento de aquellos en que el hombre no sabe dominar sus pasiones, lo ha hecho cometer un homicidio, pasearlo por las calles, y luego quitarle lo más precioso que Dios nos haya deparado: la vida.

Esforcémonos porque cuanto antes desaparezca de entre nosotros ese lunar de nuestra legislación, propendiendo á no dar lugar jamás á que nos encontremos en ese horrible trance.

«La pena de muerte ¿desaparecerá algún día de la legislación humana?»—«La pena de muerte desaparecerá incontestablemente, y su supresión marcará un progreso en la humanidad. Cuando los hombres estén más ilustrados, la pena de muerte será completamente abolida en la tierra, y los hombres no tendrán necesidad de ser juzgados por los hombres. Hablo de un tiempo que aun está lejano de vosotros.»

«La ley de conservación dá al hombre derecho de preservar su propia vida; ¿y no usa de él cuando quita de la sociedad un miembro peligroso?»—«Hay otros medios de preservarse del peligro sin matarle. Es preciso, además, abrirle al criminal la puerta del arrepentimiento, y no cerrársela.»

«Si la pena de muerte puede ser desterrada de las sociedades civilizadas, ¿no ha sido necesaria en tiempos menos adelantados?»—

«Necesaria no es la palabra. El hombre cree siempre necesaria una cosa, cuando no encuentra nada mejor. A medida que se ilustra comprende mejor lo justo y lo injusto, y repudia los excesos cometidos, á nombre de la justicia en épocas de ignorancia.»

«La restricción de casos en que se aplica la pena de muerte, ¿es un indicio de progreso

en la civilización?»—«¿Puedes dudar de que no se subleva tu espíritu, leyendo el relato de las carnicerías humanas, realizadas en otros tiempos á nombre de la justicia, y con frecuencia á nombre de la divinidad, de los tormentos que se imponían al condenado, y hasta al acusado para arrancarle, con el exceso de sufrimiento, la confesión de un crimen que á menudo no había cometido? Pues bien, si tú hubieras vivido en aquellos tiempos, todo eso lo hubieras encontrado muy natural, y quizá como juez hubieras hecho lo mismo. Así es como lo que parece justo en un tiempo, parece bárbaro en otro. Solo las leyes divinas son eternas; las humanas cambian con el progreso, y cambiarán aun hasta que estén armonizadas con las divinas.»

La última revuelta fué proficua en esos tormentos, y aun recordamos con horror el horrible martirio de un hijo del pueblo, en la provincia de Manabí, que fué sometido á un *via crucis* digno de los tiempos de Torquemada. Se le imputaba un robo, y se quería que confesase su delito á fuerza de bejuco, trapiche y mil tormentos más, hasta que, casi exánime, recibió su *ultima-tum*, sin fórmula de juicio, con cuatro balazos.

«Jesús dijo: *El que matare con espada, morirá con espada.* ¿No son estas palabras la consagración de la pena del talión, y la muerte impuesta al asesino, no es la aplicación de aquella pena?»—«Andad con cuidado; porque os habéis equivocado acerca de estas palabras como acerca de otras muchas. La pena del talión es la justicia de Dios, y él es quien la aplica. Todos vosotros la sufrís á cada instante; porque sois castigado por donde habéis pecado en esta ó en otra vida. El que ha hecho sufrir á sus semejantes se encontrará en posición en que sufrirá lo mismo que ha hecho sufrir. Tal es el sentido de las palabras de Jesús; pero también os dijo: Perdonad á vuestros enemigos, y os enseñó á pedir á Dios que os perdone vuestras ofensas como vosotros las habéis perdonado, es decir, *en la misma proporción* en que hayáis perdonado. Entended bien esto.»

«¿Qué ha de pensarse de la pena de muerte impuesta á nombre de Dios ó de la religión?»—«Eso es hacer las veces de Dios, respecto de la justicia. Es que así obran de nuestran cuan lejos están de comprender á Dios, y que han de expiar aun muchas cosas. La pena de muerte aplicada en nombre de Dios, es un crimen, y á los que la imponen se les imputarán las veces que lo hagan como otros tantos asesinatos.»

Para felicidad del género humano, pocas, muy pocas son las naciones donde se vé todavía esos rezagos de barbarie.

COLABORACION.

EL ARTESANO.

La instrucción tan esencial en el artesano, es entre nosotros tan mesquina y descuidada que ella y la educación no imprimen casi en él, el carácter que debiera, á pesar del esfuerzo que tanto los Gobiernos como las Sociedades y las personas filantrópicas despliegan, y sin embargo, ella sola es la salvación del pueblo, es la única base y la única clave que se conoce para la futura *fraternidad*, tan mentada y nunca practicada.

La fusión completa de las clases sociales, que no ha pasado de ser una bella utopía, vendría á ser hermosa realidad, el día que la

instrucción aunada á la educación, fueran cualidades de las que estuviera en perfecta posesión el obrero; entonces se acabaría el pretexto en que se encastellan algunos y que se llama posesiones sociales en repúblicas, nobleza en las monarquías y prerrogativas en toda forma de Gobierno. Quitad de enmedio del artesano esa valla y no quedarían ya en el campo de sus enemigos sino la ambición desmesurada, que obtendría el desprecio al aparecer descubierta y la tétrica avaricia que mina profundamente los cimientos sociales y que se ha convertido en el eje primordial en que gira nuestra actual sociedad.

El día que sucumbieran aquellos dos últimos fantasmas, bajo el empuje poderoso de los hombres de buena fé, apoyados y sostenidos por la instrucción y la educación, entonces sí que veríamos á la justicia imponerse por sí sola como fruto de convicción y la religión como necesidad sagrada é ineludible.

Por eso es que nuestros esfuerzos, deben tener por mira la consecución de tales cualidades, esenciales en el obrero actual, que debe estar preparado para ocupar dignamente el puesto que se merece y cuyo derecho le será discernido al cabo de no lejanos días.

¿Y qué tarea más noble que la nuestra, acaso no representamos la parte necesaria de la humanidad? Sin el obrero, las famosas conquistas y gran poderío de los Faraones, los Griegos, los Romanos etc.; etc., no serían sino leyendas mitológicas, cuyo recuerdo apenas hubiera podido transmitir de una manera informe la tradición, mientras que la intervención del artesano ha dejado escrito con indelebles caracteres de diamante, la historia de la antigüedad como en libros gigantescos en las Pirámides, la Esfinge, el Pireo y el Capitolio, etc.; documentos fehacientes del poderío que pasó, fabricados por humildes é ignorados obreros.

La veleidosa fortuna, nunca es la herencia del artesano, pues, por el contrario, es su enemiga capital y si por casualidad llega á sonreírle á alguno, parece que le pone por condición indispensable, que reniegue de sus principios y de sus compañeros.

Allá á lo lejos, en la bruma de los tiempos que fueron, contemplad á aquel guerrero imponente, que arrastra detrás de su carro de triunfo á grandes potentados de la tierra, y á los que orgulloso, impone su omnimoda voluntad; pretende descender de una progenie divina ó por lo menos sobrenatural y misteriosa, y por el continente altivo que conserva, se diría que es verdad lo que pretende; pero no es así, aquel Marte, es hijo del pueblo, es de la misma materia nuestra, la diosa Fortuna, la audacia ó la astucia, lo elevaron sobre sus semejantes, y cuando coronó su obra de ambición, se olvidó de su miserable origen, y después ya no tuvo ojos para notar las cualidades de sus semejantes, sino solo para verse y admirarse á sí propio, concediéndose atributos que nunca ha tenido; y si alguna vez se digna buscar apoyo, no es al pueblo á quien se lo pide sino á su orgullo y á la adulación de quienes secundan sus ideas; después de su muerte, deja una posteridad que continúa su obra destructora y que es el azote del suelo que le dió la vida.

He ahí poco más ó menos, la historia de los opresores de la humanidad, tanto guerreros como políticos y *metálicos*, con solo un ligero cambio de decoración.

Nuestros antepasados, en línea recta, diré así, fueron los inventores y fundadores de todo lo útil, necesario y agradable; nunca han sembrado la muerte ni cosechado lágrimas ni maldiciones, y si las privaciones han sido su herencia, han bajado á la tumba sin ostentación es verdad, pero con la satisfacción del deber cumplido.

La posteridad, que no siempre peca de ingrata, sabe premiarlos con los honores póstumos y concederles la apoteosis y ahí tenéis á los Apeles y Fideas, & en la Grecia antigua, y en nuestra éra los Miguel Angele, Rafael, & y nuestro inmortal Gutemberg, orgullo del universo entero.

Ilustración y progreso entre las clases obreras, debe ser la divisa que nos una y el objeto que nos impulse.

Guayaquil, Julio 4 de 1891.

C. C. G.

HECHOS DIVERSOS.

« EL OBRERO ».—Desde este número ha pasado á ser propiedad particular, sin que la « Sociedad Tipográfica de Auxilios Mútuos », tenga compromiso alguno por las producciones que en él aparezcan, quedando responsables sus antiguos directores.

En el próximo número publicaremos los documentos relativos á la cesión otorgada por dicha Sociedad en favor de sus directores.

Con motivo de esperar la resolución definitiva de la Sociedad Tipográfica á cerca del periódico, éste se ha retrasado en esta semana, pero ofrecemos llenar nuestro compromiso dando dos números en la próxima semana.

EL 4 DEL PRESENTE, se celebró el aniversario de la independencia de la Gran República Americana, Estados Unidos del Norte.

Si alguna nación tiene títulos para celebrar ese día con orgullo, es la colosal República Norte-Americana, patria del héroe sin tacha, el inmortal Jorge Washington.

La famosa revolución francesa no fué sino un fruto de la libertad de América.

Luis XVI nunca debió imaginarse, que el brillante marqués de Laffayette, al venir á ofrecer su espada á la libertad de América, regresaría tan adelantado en el arte de dar libertad á la humanidad primitiva.

Siempre hemos opinado que la América del Norte fué la maestra de la Francia en ese ramo, lo mismo que la Francia lo fué de nosotros.

Llor pues, al pueblo yankee, orgullo de la América y conquistador de las libertades.

CUARENTENA.—La Junta de Sanidad se ha visto obligada á ordenar se haga hacer cuarentena á los buque procedentes del Norte.

Nuestra situación higiénica que nunca es buena, es más mala en esta época y si á esto le añadimos las múltiples enfermedades que importan las embarcaciones, se haría desesperante; razón sobrada creemos que ha tenido la autoridad competente para ordenar la cuarentena.

A ULTIMA HORA sabemos que el Conde d'Oskza ha cableografiado á su representante aquí, anunciándole que está hecho el depósito indispensable para la emisión de las obligaciones y acciones del Ferrocarril del Sur y que va á proceder á efectuarla.

Ojalá este triste asunto tenga siquie-

ra mediana solución en favor de nuestros intereses.

RECLUTA.—La hay y muy fuerte. Sabemos que los consabidos exigidores de las papeletas no duermen ni de día ni de noche, eso es una crueldad; si quiera la noche se debía dejar descansar de mosletar y hostilizar al pobre pueblo.

Cuando vimos la orden ministerial sobre este asunto y decía que eso no rezaba con esta provincia porque estaban cumplidos los deberes, creímos que una vez siquiera no recibiríamos la descarga eléctrica de Júpiter, pero es el caso que en eso de electricidad cuando el agente conductor tiene electricidad positiva la descarga, no falla y llega irremisiblemente.

Cómo se buscara ó se inventara un modo para librar al pobre pueblo de tanta dificultad para la vida tranquila. Este punto dá grima al recordarlo.

FELICITAMOS al inteligente joven Atanasio Huertas por el brillante examen que rindió en días pasados para obstar el grado de bachiller.

Deseamos al amigo el mejor éxito en la carrera que va á seguir y que sus estudios sean coronados con el lauro que merece la contracción en medio de los afanes de la vida.

LAS BANDAS de música de los cuerpos militares estacionados aquí han dado retreta dos veces, frente á la casa donde llegó el Sr. Burguillos, Ministro Plenipotenciario de nuestra hermana la República de los Estados Unidos de Venezuela.

La primera vez con motivo de la llegada del Sr. Ministro, y la segunda en celebración del aniversario de Venezuela.

ALCALDES MUNICIPALES. La Municipalidad de Guayaquil se encuentra bien representada contando como Alcaldes Municipales á tres distinguidos jurisperitos probos, como son los señores Dres. José M. Carbo A., Cesáreo Carrera y Pérez Aspiazú.

Jóvenes aún se distinguen por su asiduidad, contracción y acierto en sus resoluciones.

Sigan prestando confianza á la ley y justicia, y cuenten siempre con nuestro humilde aplauso.

Pronto nos ocuparemos editorialmente de este asunto de suma importancia para el país.

RAFAEL P. ESPINOZA.—Este señor ha sido puesto en libertad, después de haber cumplido con la pena á que fué condenado por la justicia, por homicidio.

El Consejo de Estado, en vista de la buena conducta observada en la prisión, conmutó la pena rebajándole seis meses de los tres años á que fué condenado.

Reciba nuestro parabién, y esto le sirva de estímulo.